

PERFECCIONAMIENTO PERMANENTE.

M I y P Manuel Alves Almeida, 33º
SGC del Supremo Consejo del Grado 33 y último del
R.·.E.·.A.·.A.·. para Portugal.



Todos admitimos la tolerancia y aceptamos todas las religiones, caminos válidos en la búsqueda de perfección interior y de la construcción de un mundo más justo y fraterno, uno de los principales fundamentos del escocismo.

¿Habría un lugar más bonito y paradigmático para reunirnos hoy que Toledo, la famosa ciudad de las tres religiones "del Libro", donde los cristianos mozárabes, musulmanes y judíos convivieron armoniosa y fraternalmente hasta que los vientos del fanatismo político-religioso barrieron estas tierras con un fuego impetuoso?

Si, Toledo guarda memorias de intolerancia, de guerras y destrucción, etc., es, sin embargo, depósito de recuerdos de contactos pacíficos, de intercambios fecundos y de felices síntesis. Aquí se guarda memoria de los regímenes políticos musulmanes que admitían la permanencia de cristianos y su culto del que, más tarde, vendría a resultar la cultura mozárabe.

El hecho de expresarse a través de la lengua árabe, evidencia por sí mismo, que sus protagonistas supieron integrar elementos tanto de origen latino como árabe, y que su religión no impidió los muchos intercambios y contactos. De hecho, producía resultados extremadamente positivos y originales en los ámbitos de la literatura, del arte, de la ciencia, de la técnica y

hasta de la filosofía y de la música. Después de tres o cuatro siglos de convivencia, la mayoría de los mozárabes, fieles a la religión que profesaban, acabaron por emigrar para territorios cristianos, llevando consigo muchos de los valores adquiridos en el contacto con los musulmanes. Por otro lado, otros muchos cristianos se convirtieron al islamismo formando comunidades con una identidad peculiar - los muladis - igualmente caracterizadas por la asimilación de elementos de las dos culturas.

Mis queridos hermanos, permítanme una referencia especial para el papel desempeñado por Sennando Davides, el mozárabe gobernador de Coimbra, tan querido por los portugueses, que Alfonso VI supo colocar como primer Gobernador, amil, de Toledo, inmediatamente después de su conquista en 1085. A él se debe la decisión inicial de conservar la mezquita grande dedicada al culto musulmán, decisión que apenas sería anulada por la influencia de la Reina Constanza de Borgoña y del Arzobispo Bernardo de Sedirac, ambos de origen franco e imbuidos de la idea Cruzada, patrocinada por la Orden de Cluny.

Recientemente la jurisdicción Norte del Supremo Consejo para los Estados Unidos de América, lanzó una campaña bajo el lema "Not just a man. A mason", "No solo un hombre, sino un masón".

Esta campaña pretende divulgar, tanto en el mundo profano, como en el interior de nuestra Augusta Orden, la idea de que más que hombres buenos, formamos masones, una élite que se va perfeccionando permanentemente dentro de los principios de la integridad, la disponibilidad para el servicio a los otros y al amor fraterno, remitiéndonos de una forma muy íntima a los personajes que dieran forma y estructurara a las bases de esta ciudad.

Dice la leyenda que babieca, el caballo del Cid Campeador, personaje de moda en estos días gracias al Sr. Pérez Reverte, al entrar en la ciudad, recién conquistada por la puerta de Bib-Al-Mardún, se negó a avanzar y se arrodilló frente a la mezquita que hoy conocemos por el nombre de Cristo de la Luz.

El sincretismo derivado del culto de las tres religiones, encuentra en esta leyenda el esplendor que se vislumbra en los textos de los rituales de la masonería escocesa, aquéllos que nos incitan a la perfección individual para transformarnos no sólo en hombres buenos, sino en auténticos masones, herederos de aquéllos cuyo nombre alzamos orgullosamente siempre que pretendemos evidenciar nuestra superioridad moral. Porque, más que hombres fueron verdaderamente masones.

¿Acaso no nos consideramos herederos de aquellos hombres que a lo largo de la Edad Media irguieron bellos edificios, cuya armonía y belleza continúan encantándonos y cuya aparente simplicidad arquitectónica aun nos desafía en el campo de las curvaturas y ángulos de la Geometría Sagrada? Sabemos que entre ellos no existían barreras culturales, que eran indiferentes a las distinciones que comprimían cualquier comunidad en función del nacimiento, la raza, la religión o el estatus social.

¿Qué mejor ejemplo de este hecho del que tanto nos orgullecemos hoy, que la del conjunto que podemos observar en Santa María la Blanca, la Sinagoga judía llena de decoración vegetal y follaje geométrico de clara influencia almohade y un techo mudéjar, en una simbiosis armoniosa de las tres culturas? Mas que hombres, los artistas que le dieron vida eran masones, y hoy también aquí honramos su memoria. De igual forma, recordamos a Ibn Gabirol, quién, en el siglo XI intentó conciliar la doctrina platónica con la concepción bíblica de Dios como creador del mundo a partir de la nada, la misma con la que Maimónides, en el siglo XII, ejercería una enorme influencia sobre el pensamiento Cristiano medieval.

La tolerancia, y el respeto por las creencias de las otras religiones es, de hecho, una marca de identidad del Toledo medieval del que Las Partidas,

el código jurídico de Alfonso X el Sabio, abuelo de uno de los más carismáticos reyes portugueses, D. Donisio I de Portugal, es un claro ejemplo.

Visto que la Sinagoga es la casa donde se alaba el nombre de Dios, defendemos (esto es, prohibimos) que ningún cristiano ose quebrantarla, ni quitar, ni tomar de ella cosa alguna por la fuerza, (...) Los cristianos tampoco pueden poner en ella animales, ni se instalar en ella, ni embargar a los judíos, mientras estuvieren en oración.

Ser masón, hoy, más que un hombre, es apostar en la tolerancia, en la construcción de un mundo mejor, que impida los conflictos, en el que el respeto mutuo permita aniquilar el odio y la venganza que asola los grupos que se alimentan de espíritus frágiles. Es encarar el combate contra el mundo de las tinieblas que apenas pueden ser combatidos por espíritus iluminados por la esperanza de ese mundo mejor, en el que la igualdad de oportunidades, el combate a las divisiones sectarias entre los hombres y la defensa intransigente de un modelo económico justo y sostenible tiene que ser una prioridad.

Ser masón, hoy, es asumir la universalidad de nuestros principios, el trabajo proficuo sobre la piedra bruta de la que estamos constituidos cada uno de nosotros, si, pero también es escoger en el mundo laberíntico que nos rodea, el modo de trazar caminos, probablemente, tan laberínti-

cos como aquellos que nos provocan la necesidad de recorrerlos.

Y si me considero masón, si como tal me siento, porque mis hermanos así me reconocen, mi comportamiento ha de ser tal que los profanos puedan decir de mi: ¡aquél tiene que ser, seguramente, masón!

Entonces sabré que prosigo el camino abierto por la llave de marfil con la que fui recibido Maestro Secreto, buscando concretar en la universalidad de nuestro pensamiento, el pulimento de la piedra que, más que un hombre, pueda hacer de mi, un verdadero masón. Y que, como tal, pueda ser recorrido por profanos y masones.



SUPREMO
CONSELHO
PARA PORTUGAL



ACADEMIA DE ESTUDIOS MASÓNICOS

